



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.010

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 14 DE MARZO DE 1895.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLÓN.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadoras de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín: para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: La nota dominante del interés y de la política está en la cuestión cubana. A pesar de todas las corrupciones de nuestra política interior, consuela y fortalece el ánimo al ver la unanimidad de todos los partidos en esta cuestión verdaderamente nacional.

Ya saben ustedes la poca fé que me inspira lo que se llama política palpitante, pero sin embargo, hago justicia y reconozco que todas las ambiciones ceden ante el interés de la dignidad nacional.

Yo, que no soy optimista, tengo sin embargo, buenas impresiones de la cuestión de Cuba.

Conozco á un desdichado, que fue uno de los jefes de la pasada insurrección, y que hoy seguna en Madrid la vida, bien pensosa, honrada y obscuramente; y me ha facilitado datos y noticias que son de verdadero interés.

El separatismo en Cuba constituye una insignificante mineria. Hu-

bo una época en que ciertas clases más ilustradas simpatizaron con esta idea, después, viendo ciertos peligros, de que me ocuparé más adelante, constituyeron el partido Autonomista, que hoy está dentro de la unidad nacional.

Todo el que conoce la isla de Cuba, y principalmente el campo, sabe que si Cuba llega á separarse de la madre patria, no sería de los Estados Unidos; sería de los negros. Y este peligro es más grave para los insulares insurrectos, que para nadie.

Esta amenaza llevó á la parte del Zanjón y esta amenaza lleva el desaliento á todos los antiguos cabezas de motín, porque el instinto de conservación es la suprema ley de la historia.

El malestar que hay en Cuba es principalmente económico: ni el azúcar ni el tabaco tienen la salida que tenían antes; hay menos trabajo, mucho bracero sin ocupación, y esto es un peligro, no para la pérdida de la isla, sino para su tranquilidad.

Más que las reformas políticas, que indudablemente han contribuido á que el partido Autonomista entre en la legalidad, urgen las reformas económicas, y más que todo moralizar la administración.

Es preciso que cuando un personaje de segunda ó tercera fila, anda algo atrasadillo de dinero, no se le mande á Cuba como panacea á sus desgracias. Es necesario que el empleado que llega á la Antilla sin dos pesetas, y á quien á veces subsigue en el correo un oficio de retención del sueldo, no se luzca en *volanta*, coma en el Louvre y se distingua por su afición al chocolate.

Lo que en la Península se llaman irregularidades, se denominan en Cuba chocolates, tanto que se ha hecho un verbo y se dice de los funcionarios que sacan partido del empleo: «*Fulanio chocolatea de lo lindo.*»

Claro es que el público aquí co-

mo allí, exagera mucho estos chocolates; claro es que hay excepciones honrosísimas, pero algunos ejemplos que se han dado y se dan, han contribuido á la mengua del prestigio español.

No basta que la mujer de César sea honrada; es preciso que le parezca. Como no soy uno de los aduladores del ministro Abarzuza, que sigue preocupándose de colocar posibilistas, dudo que estas observaciones lleguen á su conocimiento; pero seguramente los que conozcan aquel país, no dejarán de apreciar la razón que me asiste.

La política menuda sigue lo mismo: el acta de Vendrell ha venido á demostrar, una vez más, los altos móviles que informan la conducta de nuestros hombres políticos.

Mientras tanto, el país sigue bajando y el Circulo Industrial de Madrid prepara una exposición hispano-ultramarina, que esta vez seguramente dará resultado, por las condiciones de las personas que se ocupan del asunto.

El conocido fabricante de muebles, Sr. Vallejo, presidente del Circulo Industrial, con gran actividad, y con gran patriotismo, ha concebido y ha desarrollado el pensamiento, poniéndolo después en manos, para su ejecución, de personas como el marqués de Cubas, el de Comillas y otras distinguidísimas y de gran prestigio, que seguramente no van á hacer un negocio con la exposición, sino á prestar un verdadero servicio al país. Se trabaja activamente para que la exposición sea un hecho, y Vallejo hoy, como el inolvidable don Matías Lopez en su época, está prestando al país un servicio de más importancia que los que á diario se preconizan en los hombres políticos.

Pocas noticias madrileñas: el eclipse de luna se ha verificado sin novedad y ha producido gran cantidad de astrónomos *expantanes*; e. «*Algabefo*», que venia precedido

de gran reputación, no ha dado gusto á los señores en la novillada; muy animados los conciertos del Circo del Principe Alfonso, adelantando los ensayos de la obra de Eusebio Blasco: María Tubau se prepara á ir á trabajar á Lisbon; nieva y llueve á pesar de estar ya casi en primavera y yo quedo de Vds. atento s. s.

q. b. a. m.

GARCÍ-FERNÁNDEZ

Desde Cádiz

Llegó la hora de llevar á efecto la botadura del «Carlos V».

Las puertas del Astillero se abrieron al público á las doce en punto.

Desde el día de ayer se venia practicando la operación de ir ensabando las correderas y anguilas á medida que baja la marea.

La operación se completó dando una recorrida general de Araoz; terminada la cual se rectificó la nivelación total para insistir en las calas bajas á fin de dejar bien templadas las cuñas del trozo de proa.

Los chigres y las bombas del acumulador tenían vapor desde las ocho de la mañana, y se probó su funcionamiento entre nueve y diez con buen resultado.

Desde esa hora se comenzó á examinar el movimiento de subida de la marea, y se dió principio á retirar según iba conviniendo los pantalés y llaves de popa.

A las once examinó un maestro el movimiento del agua, anotando en el tablero de indicaciones la velocidad de subida y los movimientos verticales de traslación que pudiera tener el buque.

De 11 á 12 se aclaró con el buzo el camino de correderas y anguilas empezando á las 12 la faena de lanzamiento.

A esta hora estaba ya el buque con las escoras precisas por banda, las llaves de proa y trincas firmes y los chigres, prensa acumulador y guardamientos listos, las alargaderas de la prensa en su puesto, la bomba de mano conestada y el hacha de la trinca lista para funcionar.

A las 12 y media se dió comienzo á la bendición del buque, por el Instr.

simo Sr. Obispo de la Diócesis, y en el instante de la marea poco más de las tres de la tarde, se procedió al lanzamiento del «Emperador Carlos V», cortando las amarras la Sra. Condesa de Niebla en representación de S. M. la Reina.

Realizase el buque magistrosamente en medio de un delirante entusiasmo del público numeroso que presenciaba el acto y que prorrumpió en atronadores vivas. Las músicas asistieron á la solemnidad que dejará gratuitos recuerdos en esta ciudad.

Desde el día 12 flota ya en aguas gaditanas el nuevo y hermoso buque de guerra «Emperador Carlos V».

Una hora y bien legitima por cierto para la marina militar que lo ha de manejar y poseer, y una gloria y no pequeña tampoco, para la industria naval de esta región en que se ha construido.

Cádiz ha ofrecido en estos días un aspecto animadísimo.

El Corresponsal.

TIJERETAZOS

En Madrid, dos carísimas sobrinas han extranguado á una tía que les servía de madre, por robarle unas pesetas.

Manos blancas no ofenden—*Desis e célapre ministro.*

¡Pero apenas si son capaces de hacer malas cosas las manos blancas!

En Castellón se formó una brigada de bomberos.

Y el ayuntamiento se encargó de hacer el reglamento porque se había de regir.

¿Y qué tal será el documento que á la primera lectura han hecho dimisión desde el arquitecto municipal, jefe de la brigada, hasta el último cabo de bomba?

Si lo leen dos veces ocurre una catástrofa.

«El Noticiero Universal» de Barcelona habla del acorazado «Carlos V» y dedica un recuerdo para ensalzar los méritos de los maestros de herreros y carpinteros de ribera que han intervenido en la construcción del buque.

¡Gracias á Dios que hay quien se ocupa de los pequeños si quiera una vez!

EL HILO DEL DESTINO.

341

Inclinó la cabeza aun más, y fué á apoyarla en el hombro de su amante.

Pablo la abrazó.

Era la primera vez que la había estrechado contra su corazón, y la abrazó no con la pasión de un amante, sino con la ternura compasiva de una madre por una hija aflijida.

La pobre jóven lloró largo rato sobre el hombro que la sostenía, y sus copiosas lágrimas la aliviaron del peso que oprímia su corazón.

Más tranquila y resignada después de este desahogo, aun silenciosa sobre los sentimientos que la combatían (¿qué necesidad tenía de comunicarlos á Ángel? él le los había penetrado, y á ella le era muy penoso el descubrimiento á su examen?) llamó á Antonia para enterarse de ella de la dirección que había de darle á su billete.

—El mensajero que trajo la carta tenía orden de esperar la respuesta—dijo Antonia.

Y apoderándose de la contestación de María, que daron otra vez besos los amantes.

Ciertos sentimientos, ó mejor dicho, ciertos sentimientos llegan tan á lo íntimo del corazón, que son de una naturaleza tan sagrada, que la lengua rara vez osa comunicarlos aun á la persona de nuestro mayor aprecio y confianza.

De esta naturaleza eran los sentimientos de María.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

de esta manera, pero perdóname, hermano mío, si lastimo tus sentimientos. Piensa en los rígidos principios que á ambos nos inculcaron, y piensa que así como hoy obro yo, de la misma manera hubieras obrado tu, si desgraciadamente tus errantes pasos no te hubieran llevado á la senda que ahora pisas.

«A pesar de todo, aun te quiero con la mayor ternura, y consideraré el día más feliz de mi vida, aquel en que mis brazos te estrechen».

«Perdona, Julian mío, si rechazo por ahora todos tus ofrecimientos generosos, y crea que nadie en este mundo puede jamás quererte como—MARIA.

Envolvió las monedas que durante la escritura de la carta había tenido ocultas en la mano, y las puso sobre la mesa.

Pablo la había seguido con la vista, sin que ella lo notara, en todos sus movimientos, en todas sus sensaciones, adivinando lo que veía y dándole su verdadero valor á todo lo que experimentaba; y cuando ahora la vió dejarse caer como exhausta en la silla, no pudo por más tiempo hacerse el desentendido.

Se levantó, y con suavidad se le aproximó. María tenía la cabeza baja, inclinada sobre el pecho y los ojos cerrados; su abatimiento era escaso.

Ángela cayó de rodillas á sus pies y le cogió ambas manos entre las suyas. Al llevarlas á los labios volvió la jóven en sí.

EL HILO DEL DESTINO.

337

hubo articulado estas palabras cuando fué interrumpida su conversación por la entrada de Antonia en el cuarto.

—Una carta para ti—dijo esta última dirigiéndose á María; y María abandonó su asiento.

Fresca de una violenta emoción, causada por el temor y el deseo de saber el contenido de esta carta, que con justicia calculó vendría de Julian, la recibió de las manos de Antonia, y la bien conocida letra de su hermano apareció á su vista.

Antonia se alejó en seguida, y Pablo hizo como que su ocupación por completo absorbía todas sus facultades, comprendiendo Antonia y él que ciertas sensaciones deban ser sagradas, no quisieron perturbar á la jóven con sus miradas.

María devoró el contenido de la carta.

«Hermana mía (decía) cumplo la promesa que te hice, é inclúyote cuatro monedas, que ojalá fueran cuatrocientas, acreedora como eres á más y mucho más, y el mes que viene te remitiré igual cantidad á lo que me sea posible. Sé feliz, como yo trato de serlo, y como indudablemente no lo seré nunca, regálame, y no te ocupes de mí más que para saber que hago lo posible por prosperar en el mundo, y que el diablo me ha de llevar ó he de poder yo más que él. Tuyo.—JULIAN.»

Ni una palabra de cariño, ni una expresión de pe-